

CHARLES BABBAGE

(1792 - 1871)

Hijo de un banquero de Devon que le legaría una considerable fortuna, el inglés Babbage fue educado en su propio hogar, siendo su asignatura preferida las matemáticas.

Luego estudió en el Trinity College. "En la universidad de Cambridge conoció a sus amigos íntimos, John Herschel y George Peacock, pactando solemnemente con ellos 'hacer todo lo posible para dejar tras de sí un mundo más sensato que el que habían recibido'. Con ellos fundó la Sociedad Analítica, para reformular las matemáticas en Inglaterra" (Morrison y Morrison, 1975).

"Rara vez es considerado un aportante importante al pensamiento económico... Fuera de John Stuart Mill y Carlos Marx, pocos apreciaron la significación de su obra" (Berg, 1987). "Hombre muy avanzado para su época, no habría de reconocerse la importancia de su labor hasta mucho tiempo después de muerto" (Morrison y Morrison, 1975).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Babbage? Porque fue uno de los pioneros de las máquinas de calcular y de la investigación operativa. Su obra más famosa, publicada en 1832, "fue precursora de la materia que, 100 años más tarde, conoceríamos como 'investigación operativa'" (Morrison y Morrison, 1975).

Inventó la "máquina de calcular con diferencias" y luego la "máquina analítica". "Todo esto antes del uso de la electricidad, así que utilizaba dispositivos mecánicos" (Berg, 1987). "Los grandes ordenadores electrónicos se basan en principios que Babbage fue el primero en enunciar" (Morrison y Morrison, 1975).

"El gobierno inglés invirtió 17.000 libras en la construcción de un prototipo, pero por diferencias entre Babbage y su ingeniero jefe la construcción se prolongó y el proyecto no prosperó (sus nuevos pedidos de fondos fueron denegados)" (Morrison y Morrison, 1975).

"Mientras trabajaba en sus máquinas tuvo que hacer frente a los problemas que entrañaba el dictar y hacer observar en su taller y en su gabinete de proyectos, las nuevas normas de precisión que ellos exigían... Los problemas que encontró en la construcción de sus máquinas despertaron su interés por los problemas generales de la fabricación. Después de visitar fábricas en Inglaterra y en el Continente, escribió su libro más conocido Sobre la economía de la maquinaria y las manufacturas, publicado en 1832" (Morrison y Morrison, 1975).

"El libro, brillante y completamente original, fue enormemente popular ya que agotó 4 ediciones en 2 años y medio" (Berg, 1987). "Mill dedicó sólo la sexta parte de su libro a describir hechos, menos que Adam Smith, porque supuso que sus lectores podrían acceder fácilmente a fuentes universalmente accesibles, como el libro de Babbage" (Schumpeter, 1954).

Sobre la economía... "contiene una descripción y clasificación detalladas de las herramientas y de la maquinaria que había observado, junto con un análisis de los procesos económicos de la fabricación" (Morrison y Morrison, 1975). "El libro es una labor remarcable, escrito por un hombre remarcable, versátil además de economista de nota. Su principal logro fue combinar la utilización de principios económicos simples pero sólidos, con un conocimiento de primera mano de la tecnología y los procesos industriales en uso. Fue fenomenal conceptualizando: su definición de qué es una máquina y su concepción de la invención, son merecidamente famosos" (Schumpeter, 1954).

"Aprendió de los fabricantes, tanto grandes como pequeños, de los ingenieros mecánicos y sobre todo de los diestros artesanos, a quienes nunca cesó de elogiar... En una época de ansiedad y ambigüedad con respecto a la incorporación de nueva tecnología, opinó con autoridad sobre un gran conjunto de cuestiones incluyendo política de patentes, exportación de maquinarias, crisis de sobreproducción y desempleo generado por la tecnología... Analizó el sistema fabril en el contexto de un enfoque general de la tecnología, incluyendo la destreza. Le prestó particular atención a las economías de escala con relación a la división del trabajo, distinguiendo la dinámica de la fábrica de la del taller... Le puso énfasis a la destreza, otorgándole particular importancia a la precisión y la medición... Analizó, como nadie lo había hecho, la importancia de la velocidad de la producción y la intensidad del uso de la mano de obra para aumentar la producción. Más maquinaria es insuficiente para aumentar la productividad, también el mayor orden, precisión y disciplina lo pueden lograr... Sus propuestas probablemente sólo fueron superadas por los radicales y los Owenistas" (Berg, 1987).

"Gran crítico sobre la forma en que se cultivaba la ciencia en Inglaterra, en 1830 publicó Reflexiones sobre la declinación de la ciencia en Inglaterra" (Morrison y Morrison, 1975).

Berg, M. (1987): "Babbage, Charles", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Morrison, P. y Morrison, E. (1975): "Babbage, Charles", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

MARTIN J. BAILEY

(1929 - 1997)

Bailey nació en Taft.

Estudió en la Universidad de California, sede Los Angeles, doctorándose en la de John Hopkins, en 1956.

Enseñó en las universidades Católica de Chile (1956-1957), de Chicago (1955-1965) de Maryland (1974-1984) y Emory (1989-1997).

En el gobierno de Estados Unidos se desempeñó como asesor del subsecretario de economía, entre 1983 y 1989.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bailey? En sus propias palabras: “trabajé en varios campos de estudio, micro y macroeconomía, finanzas públicas y opciones públicas. En macroeconomía, mis trabajos sobre financiamiento inflacionario y la función de ahorro, fueron seguidos por un libro de texto para graduados (Bailey, 1962), cuyas innovaciones incluyen un enfoque fisheriano del esquema IS-LM y la aplicación de las que ahora se denominan expectativas racionales, a los multiplicadores y su impacto fiscal. En finanzas públicas publiqué trabajos sobre análisis de beneficio-costos, incidencia impositiva y la teoría de la opción pública. Mi experiencia gubernamental en temas de defensa me alejó de la evaluación de proyectos, para concentrarme en las decisiones públicas”.
(Bailey, en Blaug, 1999)

Leer el libro de texto de Bailey fue para mí una revolución, como para cualquiera de mi generación, acostumbrados al texto de Ackley, que –en línea con Keynes y la macroeconomía de la época- había desarrollado un enfoque con precios fijos. Al introducir el nivel de precios como variable endógena, Bailey enseñó a distinguir entre los valores nominal y real de las variables. Hoy una obviedad –entre otras cosas, gracias a su libro-, en 1962, como digo, toda una revolución.

Bailey, M. J. (1962): National income and the price level, Mc Graw Hill.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

BELA A. BALASSA

(1928 - 1991)

Nació en Budapest. Su papá fue un oficial del ejército húngaro, lo cual implicó alto status social y bajo ingreso, que no le impidió acceder a una buena educación.

Abogado por la Universidad de Budapest, en 1951 se doctoró en la Academia Húngara de Comercio Exterior. Se interesó por la economía vía su profesor Istvan Varga.

Deportado dentro de Hungría entre 1951 y 1953, trabajó en los campos hasta que comenzó el régimen de Nagy. En la revolución del 23 de octubre de 1956 fue designado en el Ministerio de la Construcción. Cuando el 4 de noviembre los rusos la aplastaron, migró a Austria (volvió a Hungría en 1968, y desde entonces lo hizo con frecuencia anual).

Gotfried Haberler, que estaba pasando un año sabático en Viena, lo ayudó. Su nivel de preparación económica cuando llegó a Austria está documentado en la siguiente confesión: "leyendo el texto introductorio de Samuelson (Economía), lo encontré avanzado" (Balassa, 1989).

Llegó a Estados Unidos en abril de 1957. Estudió en Yale, donde obtuvo su Master en 1959, doctorándose un año después. Enseñó en dicha universidad entre 1959 y 1967, y desde 1966 y durante 21 años en la universidad John Hopkins y simultáneamente trabajo en el Banco Mundial.

"Mi filosofía de vida se puede plantear en 3 niveles: 1) trato de sacar el mejor partido de cada situación, cualesquiera sean las circunstancias; 2) le asigno gran importancia a la libertad personal; y 3) también a la libertad económica" (Balassa, 1989), expresó en su autobiografía.

El 30 de julio de 1987 le detectaron un cáncer de cuello y cabeza (un chequeo de rutina, realizado un mes antes, no le había detectado nada). El 5 de agosto de 1987 le realizaron una intervención quirúrgica que duró 13 horas. La operación lo privó de degustar comida, nadar y en parte hablar, pero siguió escribiendo. "Siento que estoy viviendo de prestado" (Balassa, 1989).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Balassa? En Hungría escribió sobre la industria de la construcción y el pensamiento económico de Marx y John Stuart Mill, mientras que en Estados Unidos se concentró en tópicos de comercio internacional, como el proceso de integración y la teoría de la protección efectiva.

"Desde el comienzo de su carrera defendió posiciones librecambistas, aún para los países en vías de desarrollo, contra las opiniones de Myrdal, Prebisch y Singer" (Beaud y Dostaler, 1995), publicando sobre el particular más de media docena de libros.

En La teoría de la integración económica, Balassa (1961) sistematizó en 4 niveles el proceso de integración económica: 1) área de libre comercio, cuando los países miembros eliminan las barreras al comercio que tenían entre sí, pero cada uno de ellos mantiene las que tenía con respecto a terceros países; 2) unión aduanera, cuando además todos los países fijan las mismas barreras con respecto a terceros países; 3) mercado común, cuando además se permite la libre movilidad de factores productivos (trabajo, capital, etc.); e 4) integración total, cuando además se unifican las políticas monetaria, impositiva, etc. No sorprendentemente, redactó el tópico "integración económica" en el diccionario Palgrave (Balassa, 1987).

Al historiar el concepto de protección efectiva, Corden (1971) señala que Balassa (1965) condujo uno de los 2 primeros estudios empíricos de envergadura, de la tasa de protección efectiva (el otro lo llevó adelante Basevi, 1966).

Balassa, B. (1965): "Tariff protection in industrial countries: an evaluation", Journal of Political Economy, 73, 6, diciembre.

Balassa, B. (1961): The theory of economic integration, Irwin.

Balassa, B. (1987): "Economic integration", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Balassa, B. (1989): "My life philosophy", American economist, 33, 1, primavera.

Basevi, G. (1966): "The United States tariff structure: estimates of effective rates of protection of United States industries and industrial labor", Review of economics and statistics, 48, mayo.

Beaud, M. y Dostaler, G. (1995): "Balassa, Bela", Economic thought since Keynes, Routledge.

Corden, W. M. (1971): The theory of protection, Clarendon Press.

THOMAS BALOGH

(1905 - 1985)

"Fue uno de los exiliados economistas húngaros, para cuyas ambiciones y talentos su país natal le resultaba demasiado chico y pobre" (Streeten, 1987).

Estudió leyes y economía en Budapest y Berlín. En 1928 viajó a Estados Unidos con una beca Rockefeller, y luego a Inglaterra con una carta de recomendación escrita por Schumpeter y dirigida a Keynes.

Entre 1934 y 1940 dictó clases en el Univesity College de Londres. En 1939 fue a Balliol College, en Oxford.

Después de la Segunda Guerra Mundial se interesó en las economías de los países en vías de desarrollo. Asesoró a los gobiernos de India, Malta, Jamaica y a la CEPAL.

Muy cercano a Harold Wilson, cuando el Partido Laborista ganó las elecciones de 1964 trabajó en el gobierno. Había pasado de una postura antiinflacionaria a una hostilidad feroz contra el dinero caro y las políticas deflacionarias. Una de sus líneas de argumentación era que el Partido Laborista debía desarrollar una política de alto crecimiento de la economía, sostenida por una política de ingresos y mayor intervención estatal en la industria y controles cambiarios. Después de trabajar durante 3 años y medio en el gobierno fue nombrado Lord y volvió a Oxford.

A lo largo de su vida se fue moviendo hacia la izquierda, pero "aunque muchas veces fue catalogado como un economista de extrema izquierda, desafió muchos clichés socialistas" (Streeten, 1987). Balogh estaba en favor de la planificación centralizada.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Balogh? "Utilizando la intuición entrenada, más basada en un enfoque de mente abierta que en el análisis riguroso" (Streeten, 1992), Balogh "identificó muchos problemas antes de que los tratara el grueso de la profesión. Como

el rearme alemán durante la década de 1930, la necesidad de controles cambiarios durante la guerra, el problema del dólar durante la posguerra, la importancia de políticas de ingresos basadas en el consenso social, el rol de la agricultura y la educación en el desarrollo y la necesidad de profesionales en la administración pública" (Streeten, 1987).

Su Estudios en organización financiera, publicado en 1947, combina pasión por la reforma económica con análisis detallado; La crisis del dólar, publicado en 1949, abrió nuevas perspectivas. Además en 1963 publicó Socios desiguales y en 1983 La irrelevancia del análisis económico convencional.

Debió haber sido un personaje. En efecto, "hay 3 formas de conversación: monólogos, diálogos y Balogh... Escucharlo era como vagar por un supermercado bien provisto. En cualquier dirección que uno se movía aparecía una increíble cantidad de sorpresas deliciosas" (Streeten, 1992).

Además de lo cual cabe citar el siguiente par de descripciones de un mismo hecho. "En la Escuela de Economía de Londres, a Nicholas Kaldor [también húngaro] y a Balogh les decíamos Buda y Pest... Nadie tenía dudas de quién era quién. Kaldor era gordo y se parecía a Buda, y como a Balogh nadie lo quería era Pest" Hayek (1994). "Kaldor y Balogh eran conocidos como los 2 lores de Budapest, y todo el mundo decía que era fácil saber quién era Buda y quién Pest. Kaldor era alto, algo obeso y muy colorido, claramente Buda; Balogh era delgado, austero y hosco, una verdadera Peste" (Friedman, 1998). Casi nada.

Friedman, M. y R. (1998): Two lucky people, The University of Chicago Press.

Hayek, F. von (1994): Hayek on Hayek, University of Chicago Press.

Streeten, P. (1987): "Balogh, Thomas", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Streeten, P. (1992): "Thomas Balogh", en: Arestis, P. y Sawyer, M., eds: A biographical dictionary of dissenting economists, Edward Elgar.

CHARLES FRANCIS BASTABLE

(1855 - 1945)

Irlandés, Bastable estudió en el Trinity College de Dublín.

“Durante medio siglo fue titular de una de las cátedras de economía política más antiguas de las Islas Británicas” (Bristow, 1987). En efecto, entre 1882 y 1932 enseñó donde había estudiado, y entre 1883 y 1903 también lo hizo en el Queens College de Galway.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bastable? “Su lugar en la historia del pensamiento económico tiene más que ver con la exposición y el análisis de la teoría clásica, que como pensador original” (Bristow, 1987).

Le interesaron particularmente el comercio internacional y las finanzas públicas, campos de estudio en los cuales publicó sendos libros: en 1887 vio la luz la Teoría del comercio internacional y en 1892 Finanzas públicas (este último fue escrito explícitamente como un libro de texto).

“En ‘On some applications of the theory of internacional trade’, publicado en el Quarterly Journal of Economics en 1889, expuso las falacias de Mill sobre comercio internacional” (Blaug, 1999).

“En 1901 se desarrolló una controversia entre Edgeworth de un lado, y Bastable y Loria del otro, sobre cuáles son los ‘costos’ que deben tenerse en cuenta en la teoría de los costos comparativos. Bastable insistió en que los costos marginales relevantes eran los que existirían en ausencia de comercio” (Caves, 1963).

“Un gran desafío para los economistas clásicos fue el del impacto del cambio tecnológico sobre los términos del intercambio. ¿Puede un cambio tecnológico en el sector exportador de un país, inducir tal deterioro en los términos del intercambio, que empeore su bienestar? Bastable, luego de clarificar que el resultado es posible, y que depende de cuán

inelástica sea la demanda por el producto en cuestión, sugirió que en un mundo de muchos países la demanda para cada uno de ellos debía ser muy elástica, y por consiguiente el referido deterioro, aunque posible, era muy improbable... Junto a otros economistas clásicos, tendía a suponer la existencia de rendimientos crecientes en las industrias de exportación (excepto agricultura)” (Caves, 1963).

Nunca le reconoció ninguna importancia al enfoque neoclásico, dato significativo porque la denominada revolución neoclásica comenzó cuando Bastable tenía 15 años, y cuando él falleció hacía tres cuartos de siglo que existía. “Probablemente el mejor indicio de sus ideas desde el punto de vista metodológico y doctrinal se halle en la conferencia presidencial que en 1894 pronunció en la British Association. En ella elogió a la escuela histórica alemana, subrayó la importancia de la sociología para entender la economía, y recomendó la integración del análisis económico con la ciencia política, el derecho y los principios científicos de la administración” (Bristow, 1987).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Bristow, J. A. (1987): "Bastable, Charles Francis", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Caves, R. E. (1963): Trade and economic structure, Harvard University Press.

Musgrave, R. A. (1959): The theory of public finance, Mc Graw Hill.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

JOSEPH LOUIS FRANCOIS BERTRAND

(1822 - 1900)

El "eminente, pero no grande" (Shubik, 1987) matemático francés Bertrand fue profesor de matemáticas en la Ecole Polytechnique entre 1862 y el momento de su fallecimiento.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bertrand? Porque en la teoría del duopolio, al enfoque de Antoine Agustin Cournot, que postulaba que cada duopolista buscaba su equilibrio modificando el precio de venta, le contrapuso la hipótesis de que cada duopolista lo hacía modificando la cantidad ofrecida.

"Bertrand atacó el principio de Cournot de manera tan inadecuada, que dudo que hubiera causado mucho impacto a menos que Marshall, Edgeworth, Fisher y Pareto, también lo hubieran criticado" (Schumpeter, 1954).

En 1883 publicó un artículo en el Journal des Savants, atacando al entonces naciente tratamiento matemático de la teoría económica. "Aunque algunas de las críticas eran correctas, la mayoría eran mucho menos serias de lo que parecían y resultaban del hecho de que Bertrand no estaba demasiado familiarizado con la teoría económica" (Schumpeter, 1954).

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Shubik, M. (1987): "Bertrand, Joseph Louis Francois", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

UGO BROGGI

(1880 - 1965)

Ugo (¿o Hugo?) Broggi nació en Italia.

En 1902 se diplomó en Ciencia Actuarial, y en Ciencias Económicas un par de años después. En 1906 publicó en italiano Matemática actuarial, traducido luego al francés y al alemán. En 1907 se doctoró en Gottinga.

Llegó a Buenos Aires en 1910. Un par de años después fue designado profesor de matemáticas superiores en la Universidad Nacional de La Plata, “siendo el primero en dictar esa disciplina con sentido moderno” (De Césare, 1979), y también se incorporó a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. En noviembre de 1914 “estrenó” uno de los sillones en la entonces flamante Academia Nacional de Ciencias Económicas.

En 1917 la Cámara de Diputados de la Nación le encomendó, junto con Alejandro Bunge, los estudios pertinentes para crear la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Empleados Ferroviarios.

A fines de 1924 volvió transitoriamente a Italia. Luego de su vuelta a Buenos Aires retornó a su país natal definitivamente en 1927. “La FCE de la UBA le confirió la representación, para que entrara en contacto con John Maynard Keynes y Giorgio Mortara, a fin de que impartieran un curso de 4 meses” (De Césare, 1979). Ignoro si Mortara vino a Argentina, Keynes nunca estuvo en nuestro país.

“El recuerdo de Broggi no se borró y así, después de la Segunda Guerra Mundial, en la breve visita que realizó a Buenos Aires, quienes habían sido sus alumnos y le guardaban gratitud por sus fecundas enseñanzas, le testimoniaron su afecto en un sentido y cálido homenaje” (De Césare, 1979).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Broggi? “Fue considerado el introductor de la estadística matemática en Argentina, nada menos que por Carlos E. Dieulefait” (Fernández López, 2000).

Los aportes escritos de Broggi son subproductos de su actividad profesoral. “En 1918, como parte de la Reforma Universitaria, junto con Luis Roque Gondra, ofreció un ‘curso libre’, consistente en 10 conferencias semanales, introduciendo a los alumnos en la economía ‘pura’ o ‘matemática, familiarizándolos con las obras de Walras, Pareto, Osorio, Pantaleoni y Barone... Como subproducto de este curso, Broggi elaboró una prueba de la existencia de la función de utilidad, como función continua de las cantidades consumidas, construída a partir de las ‘curvas de indiferencia’, la cual fue publicada en 1919 con el título ‘Máximos hedónicos y líneas de indiferencia’, en Anales de la Facultad de Ciencias Económicas” (Fernández López, 2000).

Del mismo modo, “cuando Pareto falleció en 1923, la FCE de la UBA organizó un acto, en el cual Broggi habló por los profesores y Raúl Prebisch por los estudiantes. En su exposición, publicada en 1923 en la Revista de Ciencias Económicas, bajo el título ‘Vilfredo Pareto y la teoría del equilibrio económico’, Broggi criticó el enfoque walrasiano de limitarse a contar el número de ecuaciones y de incógnitas, para ‘probar’ la existencia de equilibrio general competitivo, planteando por primera vez la necesidad de ir más allá en el análisis... Broggi quizás no percibió que había abierto la puerta del futuro desarrollo de los sistemas walrasianos. Pudo avanzar por ella, por sus conocimientos matemáticos, pero su dispersión docente no era propicia para concentrarse en un tema muy específico. Gondra no lo alentó; peor aún, lo desautorizó públicamente, con un argumento de autoridad: si Pareto lo decía, debía estar bien. Pero Pareto era ingeniero ferroviario, no doctor en matemáticas como Broggi... Más de una década después la cuestión de la prueba de la existencia del equilibrio general competitivo fue retomada por varios economistas, particularmente Abraham Wald” (Fernández López, 1999 y 2000).

De Césaire, E. A. (1979): “Breve biografía del doctor Ugo Broggi”, en Métodos cuantitativos en las ciencias sociales (ensayos en memoria de José Barral Souto), Macchi.

Fernández López, M. (1999): “Dos siglos de economía matemática en la Argentina”, Foro económico, 5, 9, diciembre.

Fernández López, M. (2000): “Ugo Broggi, a neglected precursor in modern mathematical economics”, Anales, Asociación Argentina de Economía Política, noviembre.

EDWARD CANNAN

(1861 - 1935)

El “inglés” Cannan nació en Madeira, España, porque la familia se había trasladado allí por problemas de salud de su madre, quien falleció 18 días después de haber nacido Edward (“Edwin”, para los amigos)” (Bowley, 1935).

Su papá había sido representante de una firma que fabricaba hierro galvanizado en Australia. “Sus ancestros habían hecho una pequeña fortuna. De hecho usufructuaba ingresos independientemente de sus actividades profesionales” (Bowley, 1935). “Como tuvo ingresos propios, derivados de una sustancial fortuna familiar, en ningún momento de su vida tuvo que preocuparse por conseguir un trabajo para mantenerse” (Milgrate, 1987).

“Estudió en el Balliol College, en Oxford. Vivió en Oxford durante toda su vida adulta, y estuvo asociado con los economistas de dicha universidad durante medio siglo, aunque no ocupó en ella ningún cargo oficial” (Bowley, 1935). “Aún después de ser nombrado en la Escuela de Economía de Londres (EEL), nunca pasaba en Londres más de 2 o 3 días por semana” (Milgrate, 1987). “Conoció Canadá y Estados Unidos. Por lo demás, junto a un conjunto de conferencias dictadas en Sud Africa, rara vez viajó al exterior” (Bowley, 1935). “Le gustaba viajar, pero su amor e interés estaban reservados para su propio país” (Robbins, 1935).

“A los 46 años se casó con Margaret M. Cullen, prima segunda. Su único hijo falleció en 1918... Su temprana enfermedad no le afectó el trabajo: durante una huelga general, a los 65 años, manejó hasta y desde Londres para dictar clase... Andar en bicicleta y la jardinería fueron sus únicos hobbies. Nunca caminaba si podía ir en bicicleta, aún hasta el más próximo buzón de correos” (Bowley, 1935).

Cannan “comenzó su carrera como profesor en 1895, cuando se fundó la EEL (entonces la clase tenía tres alumnos). “Del principio al fin, el objetivo de sus clases y escritos fue la aplicación de la crítica a la teoría económica basada en el sentido común, expresada en lenguaje no técnico, sin juicios de autoridad personales o aceptación de ninguna fórmula... Cannan

nunca utilizó una fórmula o gráfico en sus trabajos escritos, con la única excepción de un diagrama de población y una cita de Keynes” (Bowley, 1935). “Además de gran profesor, era un filósofo social como lo fueron Hume, Smith y Bentham” (Robbins, 1935). “Tenía una preocupación casi obsesiva con la etimología de los términos utilizados por los economistas” (Milgrate, 1987).

Uno de sus tempranos alumnos recuerda a Cannan profesor en los siguientes términos: “petiso, barbudo, vestido con ropas excesivamente gastadas... Definitivamente no era un gran orador, no siempre era posible escucharlo dado que sus clases eran inaudibles excepto para los sentados en las 2 primeras filas... Ponía gran esfuerzo en preparar las clases, que se distribuían a lo largo de 2 años, porque dedicaba uno a la producción y el siguiente a la distribución... Nunca recomendaba ningún libro, nunca sintetizaba sus clases. Ciertamente nos hacía trabajar... Pero no solamente a través de las clases magistrales ejerció su tremenda influencia. Una vez por semana dirigía un seminario. Distribuía temas, que debían ser presentados como monografías, las cuales eran leídas y criticadas. La forma en que se conducía durante el seminario no la había visto nunca, y tampoco la vi después. Sus intervenciones generalmente se circunscribían a preguntar: “¿por qué dice eso?”. Nunca nadie lo vió enojado... Con frecuencia me pregunté: ¿qué es lo que nos dió Cannan, que hizo que todos los que tuvimos contacto con él, consideráramos sus enseñanzas como la influencia más importante que recibimos en nuestras vidas? Su actitud. Cannan era un gran sistematizador del conocimiento, aunque no fuera un constructor de sistemas. Lo que transmitía no era tanto una doctrina sino una técnica para poner las cosas en su propia perspectiva” (Robbins, 1935). “Cannan recomendaba `dejen zambullirse a los alumnos en algún rincón extremo de la biblioteca y que aprendan a nadar por ellos mismos” (Robbins, 1998). “Fue un profesor independiente y vital” (Schumpeter, 1954).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Cannan? “Su nombre está ligado firmemente a 2 grandes instituciones: Adam Smith y la Escuela de Economía de Londres” (Milgrate, 1987).

“Tuvo su primer reconocimiento al publicar en 1893 Una historia de las teorías de la producción y la distribución en el pensamiento económico inglés, entre 1887 y 1848” (Bowley, 1935). “Reseña de la teoría económica, publicado en 1929, fue su otro trabajo sobre historia del pensamiento económico” (Milgrate, 1987). Además “escribió 25 ítems de la primera edición del Palgrave dictionary of economics” (Milgrate, 1987).

“Cannan trabajó a tiempo completo en Teorías de la producción y distribución a partir de 1890. Desarrolló 2 ideas principales, ambas discutibles: una teoría de la distribución debe incluir una explicación de las participaciones de la remuneración de los factores en el PBI, y no solamente las tasas de salarios, beneficios, etc., y que el período `clásico’ del análisis económico abarcaba desde la publicación de la Riqueza de las naciones (1776) hasta la de los Principios de John Stuart Mill (1848)” (Milgrate, 1987). “Su Teoría de la producción y la distribución es la referencia individual más importante en los capítulos de mi Historia del análisis económico dedicados al esquema económico general y a la teoría pura” (Schumpeter, 1954).

“Cannan fue probablemente uno de los más fogosos entusiastas de la vieja teoría cuantitativa del dinero, sintetizada en su sólo a medias chistoso slogan: `queme papel moneda, y siga quemándolo hasta que pueda volver a comprar tanto oro como podía antes’” (Milgrate, 1987). Además “generó un mal recuerdo porque cometió un error teórico. Negó la posibilidad de crear poder adquisitivo vía bancos apropiadamente regulados” (Robbins, 1998).

Su principal contribución fue la publicación de La riqueza de las naciones, de Adam Smith, en edición editada, con introducción, notas, resúmenes al margen e índice expandido, que vio la luz en 1904. “Se decía que Cannan tenía todas las ediciones de La riqueza de las naciones hasta 1900, y todas las ediciones importantes de la mayoría del resto de los escritores del período” (Bowley, 1935). “Cannan encontró notas de los estudiantes de Smith en 1896” (Robbins, 1998).

Bowley, A. L. (1935): “Obituary”, Economic Journal, 45, junio.

Milgrate, M. (1987): "Cannan, Edwin", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Robbins, L. (1935): “A student’s recollection of Edwin Cannan”, Economic Journal, 45, junio.

Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton University Press.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

THOMAS CARLYLE

(1795 - 1881)

Mayor de 9 hijos, Carlyle nació en Escocia.

“Contribuyó a muchos campos del pensamiento (historia, crítica literaria y social, biografía, traducciones y comentario político)” (Milgate, 1987). “Autor de estudios históricos demasiado conocidos como para que haya que mencionarlos aquí... Carlyle era un historiador sui generis, porque en realidad pintaba retratos como lo hacen los artistas, y si bien dichos retratos eran minuciosos, sirven para interpretaciones artísticas más que científicas. Exageraba siempre la importancia del elemento personal” (Schumpeter, 1954).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Carlyle? Por haber bautizado a la ciencia económica como The dismal science (la ciencia lúgubre).

En diciembre de 1849 Carlyle publicó “Discurso ocasional sobre la cuestión de los negros”, en Frazer's magazine, un mensuario londinense. En el número siguiente John Stuart Mill respondió. “Este breve intercambio de opiniones (en total, menos de 20 páginas) está en el centro mismo de la naturaleza y la significación de la teoría económica británica clásica” (Levy, 2000).

“En la época de Carlyle la teoría económica no era la alternativa al socialismo, sino a... la esclavitud... La economía de sus contemporáneos, al idealizar las relaciones de mercado entre iguales, se oponía a su sueño de la obediencia jerárquica de la esclavitud... Carlyle idealizaba la esclavitud, de la misma manera que los economistas idealizan los mercados” (Levy, 2000).

Levy, D. M. (2000): “150 years and still dismal”, Ideas on liberty, 50, 3, marzo.

Milgate, M. (1987): "Carlyle, Thomas", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

JEAN BAPTISTE COLBERT

(1619 - 1683)

El francés Colbert nació en una familia de comerciantes.

Aprendió el oficio de administrador de Cardenal Mazarín, a quien sucedió luego de su muerte, ocurrida en 1661.

Debía ser un personaje. “Tenía energía, tenacidad, perspicacia, honestidad, notable habilidad para cortejar y significativa capacidad de trabajo... Además era frío, devoto, carecía de sentido del humor y era el superserviente del superrey” (Coleman, 1987). “Honesto, capaz, enérgico administrador que sabía cómo hacer dinero, intimidar a los acreedores, mejorar los métodos contables y administrativos, estimular la industria, construir palacios y muelles, desarrollar la navegación, etc., fue sistemáticamente poco exitoso en llevar adelante otros planes, como el desarrollo de las colonias” (Schumpeter, 1954). “Así lo describió Adam Smith, en La Riqueza de las Naciones: hombre probo, de grandes conocimientos específicos, gran experiencia y agudeza en el análisis de las cuentas públicas. Lamentablemente, creía en todos los prejuicios del sistema mercantilista” (Robbins, 1998).

“Murió rico, ennoblecido como Marques de Seignelay; sus hermanos, hermanas y primos ocupados en actividades lucrativas, sus hijos como sacerdotes u oficiales militares, y sus 3 hijas casadas con duques. Estos eran, en el siglo XVII, los beneficios por administrar una economía” (Coleman, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Colbert? “De ninguna manera se lo puede calificar como un economista” (Coleman, 1987).

“Sus logros se basaron en parte en el ejercicio indiscutido del poder durante 21 años, como ministro dominante del más grande de los monarcas absolutos [Luis XIV]... Fue uno de los más poderosos administradores, introductor de medidas que afectaron tanto la vida económica de una nación [Francia], que merecen denominarse ‘Colbertismo’” (Coleman, 1987). “Colbert estaba por el desarrollo de la industria, a costa del agro” (Robbins, 1998).

“Fue un mercantilista hecho y derecho. Pasó a la posteridad como la quintaesencia del mercantilista práctico... La naturaleza de sus ideas económicas se desprende de los informes que le enviaba al rey. Estaba a favor de la circulación del dinero dentro del país, y la construcción de puentes y canales” (Coleman, 1987).

El Colbertismo “fue esencialmente un tratamiento sistemático de las actividades económicas, impuesto desde arriba por el rey, vía su sirviente. Algo así como el sistema mercantilista en la versión del estado absolutista... Tres características principales surgen de las medidas adoptadas: primero, el Colbertismo fue una continuación de la codificación, un nuevo ordenamiento de viejas prácticas, parte del estatismo con raíces medievales; segundo, en el momento en que Colbert introducía su sistema, Inglaterra se alejaba de él, ya que el último intento legislativo de control de las actividades económicas, referido a la industria de la indumentaria, ocurrió en 1678; y tercero, el Colbertismo sobrevivió a su muerte, generando muchas más regulaciones en los 70 años posteriores a 1683” (Coleman, 1987a).

Coleman, D. C. (1987): "Colbert, Jean Baptiste", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Coleman, D. C. (1987a): “Colbertism”, The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton University Press.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

LAUHLIN BERNARD CURRIE

(1902 - 1993)

Nació en Nueva Escocia, Canadá.

Estudió en el London School of Economics, donde se graduó en 1925, y en Harvard, donde se doctoró en 1931. “Harry Dexter White y Currie ingresaron a Harvard en 1925. Currie permaneció en la universidad, como instructor, hasta 1934. En esa fecha, junto con White, fue reclutado por Jacob Viner para trabajar en la Tesorería de Estados Unidos” (Sandilands, 2000).

En noviembre de 1934 pasó de la Tesorería a la Reserva Federal, donde trabajó hasta 1939. “Fue una figura importante del New Deal. En julio de 1939 el presidente Roosevelt lo nombró su asistente administrativo con responsabilidad en asesorar sobre política económica, cargo que mantuvo hasta que Roosevelt murió, en abril de 1945... Fue el primer economista profesional que trabajó en la Casa Blanca, en un cargo pionero del futuro presidente del Consejo de Asesores Económicos” (Sandilands, 2000)

“Inicialmente se ocupó de impuestos, gastos y reforma del sistema de seguridad social. Pero a medida que se agravó la crisis internacional, se involucró cada vez más con el rearme militar... Currie era ardientemente pro aliado, y respaldó la política de Roosevelt sobre Inglaterra y China... Jugó un papel importante en el comité interdepartamental, a fines de 1944, que preparó los borradores para los tratados de paz. Se opuso a los planes de ‘pastorizar’ Alemania... En enero de 1941 fue enviado por primera vez a China, donde discutió extensamente con Chiang Kai Shek” (Sandilands, 2000).

“En 1949, luego de intentar ganarse la vida [en Estados Unidos] en la empresa privada, se trasladó a Colombia, para dirigir un estudio financiado por el Banco Mundial, para estudiar el desarrollo económico de dicho país” (Jones, 1987). “Se dijo que Currie nunca retornó a Estados Unidos. Falso. El informe sobre Colombia fue escrito en Washington, y el documento final fue presentado en 1950... Nunca le levantaron cargos [el senador Mc Carthy, como se verá más adelante]. Cuando en 1954 solicitó un nuevo pasaporte [americano], le fue negado pero porque estaba residiendo principalmente en Colombia, y se acababa de casar con una colombiana. De manera que Currie ni ‘voló’ de Estados Unidos, ni ‘renunció’ a su ciudadanía estadounidense. Estados Unidos renunció de él. El presidente colombiano Alberto Lleras

personalmente le otorgó la ciudadanía colombiana. Posteriormente visitó frecuentemente Estados Unidos, hasta que falleció a los 91 años” (Sandilands, 2000).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Currie? Porque “en 1933 describió de manera coherente la forma en que el sistema financiero y las fuerzas institucionales afectan la oferta monetaria. Un año más tarde propuso un sistema bancario basado en efectivos mínimos de 100%” (Jones, 1987). Además “fue el autor intelectual de la Ley de Bancos de 1935, que reorganizó el Sistema de la Reserva Federal y aumentó sustancialmente sus poderes en materia de política monetaria, para evitar los errores de 1929-32” (Sandilands, 2000).

Currie fue una de las víctimas del macartismo. “En julio de 1948 se conoció públicamente el testimonio de Elizabeth Bentley, una espía soviética. Según ella durante varios años y hasta 1945 había operado un anillo de espías controlado por Nathan Gregory Silvermaster, un economista que trabajaba en el gobierno de Estados Unidos. Bentley nombró 8 o 9 economistas vinculados con Silvermaster, de los cuales los 2 principales eran White y Currie... pues habían sido las personalidades claves, tanto en la formulación de las políticas nacional e internacional, como en la formación de las instituciones... Cuando en 1948 comenzaron a ser investigados por el Comité de la Cámara de Representantes sobre actividades antiamericanas, White sufrió varios ataques cardíacos, que acabaron con su vida en 3 días” (Sandilands, 2000).

Currie “simpatizaba con las ideas comunistas... Adolf Berle testificó que Currie fue un ‘compañero de ruta’, que ayudó a varios comunistas, pero que él nunca recorrió el camino completo... [aunque] durante la era de Mc Carthy no se distinguía entre el comunismo y el entusiasmo por el New Deal” (Sandilands, 2000).

“La única evidencia en contra de los economistas fue que sus nombres aparecieron en varios mensajes que enviaron los soviéticos, de manera que a lo sumo se los puede culpar de asociación. Las dudas sobre la lealtad de Currie se basan en evidencia que es todavía más ambigua... Currie nunca se escudó en la Quinta Enmienda y negó bajo juramento los cargos originales formulados por Bentley... La documentación sugiere que Currie era un funcionario consciente y leal, más que un agente soviético, y que mucha de la ‘evidencia’ contra él fue en realidad conjetural más que precisa... Para el historiador económico, el caso revela el fuerte contraste entre el proceso de elaboración de la política económica, caracterizado por consultas abiertas, que el presidente Roosevelt alentaba, y los años más reservados y sensibles a las cuestiones de seguridad, que siguieron a su muerte... Currie declaró en 1951: ‘a la luz de las ideas actuales, yo fui probablemente demasiado accesible y no suficientemente prudente. Pero ciertamente no tenía entonces la idea de cómo sería el mundo hoy’” (Sandilands, 2000). Recuérdese que hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos y Rusia eran aliados.

“A diferencia de muchos otros que fueron agarrados por el macartismo, Currie pudo continuar trabajando como un economista de primer nivel, aunque el desarrollo de su carrera hubiera sido distinto sin el episodio que le tocó vivir” (Sandilands, 2000).

Jones, B. L. (1987): "Currie, Lauchlin Bernard", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Sandilands, R. J. (2000): "Guilt by association? Lauchlin Currie's alleged involvement with Washington economists in soviet espionage", History of Political Economy, 32, 2, otoño.

EVSEY DAVID DOMAR

(1914 - 1998)

Nació en Lodz, Rusia (hoy Polonia).

Como sintetizó su propia vida de manera insuperable, mejor dejémoslo hablar: “llegué con mi familia a la ciudad de Harbin, en la porción central de la planicie de Manchuria del Norte, en 1916, junto con otros emigrados rusos que huían de la revolución comunista y la guerra civil.

“Para un futuro economista Harbin era un laboratorio, particularmente en materia monetaria, por la diversidad de monedas que circulaban (en la Universidad de California en Los Angeles –UCLA-, encontré que el capítulo monetario del curso de comercio internacional, fue el más fácil de todos).

“Las 2 mayores influencias que me impulsaron hacia la economía fueron los negocios de mi padre y la escuela. Mi padre era un pequeño importador, de manera que las tasas de interés, los precios, los tipos de cambio, los derechos de importación, etc., eran temas cotidianos de discusión a la hora de la cena. En Harbin todavía funcionaban escuelas “zaristas”. Asistí a una especie de escuela comercial, en cuyo curso principal Adam Smith era el verdadero héroe.

“Pude viajar al exterior por pura casualidad y un poco de suerte. Solicité una visa para viajar a Estados Unidos a comienzos de la década de 1930, la que me fue otorgada en 33 días (¡durante la Gran Depresión había muy pocas solicitudes!).

“Llegué a UCLA en 1936. El curso de economía de nivel intermedio era el peor de todos, por lo que me volqué a la estadística, y por consiguiente a la matemática... En 1939 fuí a Michigan a estudiar estadística matemática con Harry Carver, la más asombrosa persona que conocí en toda mi vida. Me empecé a enfriar con la estadística y las matemáticas. Arthur Smithies me explicó economía keynesiana, y por primera vez sentí que la economía tenía algún sentido. Permanecí keynesiano durante el resto de mi vida, aunque tengo algunas diferencias con sus ideas (afortunadamente no hicimos lo mismo que los marxistas, de convertirlo en un santo).

“Aterricé en Harvard en 1941, cayendo en la órbita de Alvin Hansen, con fuerte desaprobación de Joseph Schumpeter (Schumpeter fue uno de mis 3 grandes profesores, los otros 2 Jacob Viner y Nikolai Ustrialov). Schumpeter era un showman extraordinario. Cuando uno iba a hacerle una consulta, primero le planteaba lo que acababa de discutir con otro alumno; uno se metía en la conversación, y cuando dejaba la oficina ya no recordaba porque había ido. En el seminario de política fiscal de Harvard estaban Hansen, recomendando siempre medidas contundentes, y John Williams, más cauto.

“Oskar Lange fue el más amable, querible y mejor organizado de todos mis profesores. Sus explicaciones eran tan claras que no había que leer textos o pensar. Ese era su mayor defecto. Después de las clases de Schumpeter yo caminaba mucho por el Harvard Yard, pensando en lo que había dicho. Un profesor es mucho más efectivo si deja a los alumnos en un estado de `saludable confusión`. Viner era extremadamente desagradable. Sus técnicas podrían ser muy buenas desde el punto de vista pedagógico, pero... Los alumnos no deberían perder su tiempo buscando tema para su tesis, porque los profesores siempre tienen más ideas que tiempo para investigarlas” (Domar, 1992).

Avido viajante, entre 1943 y 1946 trabajó en problemas fiscales en la Reserva Federal, desarrollando la porción académica de su carrera en el Carnegie Institute of Technology (1946-47), la Cowles Foundation y la universidad de Chicago (1947-48), la universidad John Hopkins durante 10 años a partir de 1948, y el Instituto Tecnológico de Massachusetts a partir de 1958 hasta su retiro en 1984.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Domar? Por “el modelo de Harrod-Domar”, cuya ecuación más conocida dice que la tasa de crecimiento de una economía es igual a la proporción del ahorro en términos del PBI, multiplicada por la relación capital-producto. Domar llegó en 1946 y 1947 a la misma conclusión a la que había arribado Harrod en 1939, “pero el punto de partida de Domar desde muchos puntos de vista tiene más sentido económico” (Blaug, 1995).

“No sé por qué me interesó el crecimiento económico, pero sí puedo explicar cómo comenzó dicho interés. En la página 272 de Fiscal policy and the business cycle, de Hansen, hay un diagrama que muestra el efecto que un flujo constante de inversión tiene sobre el ingreso. Al principio el ingreso aumenta, pero luego cada vez menos y finalmente se convierte en una horizontal. Había algo extraño en esto: el capital aumentaba pero el ingreso dejaba de aumentar, de manera que la relación capital-producto aumentaría sin cesar. Todo esto es obvio hoy, pero no lo era entonces. Primero apliqué este principio a la cuestión del peso (burden) de la deuda” (Domar, 1992), mostrando que “en una economía en crecimiento aún déficit fiscales permanentes podrían no resultar en coeficientes deuda/ingreso explosivos” (Brown, 1987).

Domar “incorporó al análisis keynesiano estático los cambios en la capacidad instalada que surgen de los actos de inversión, encontrando que el crecimiento sostenido de dicha capacidad instalada requería que la inversión fuera igual al ahorro multiplicado por la relación capital-producto. Desde este modesto comienzo despegó la teoría del crecimiento económico,

durante las décadas de 1950 y 1960 “(Brown, 1987). “Sobre la flexibilización del modelo Harrod-Domar, ya en diciembre de 1951 había sugerido utilizar una función de producción Cobb-Douglas en un modelo de crecimiento. Pero no seguí yo mismo dicha sugerencia, que sí fue seguida por Solow y otros” (Domar, 1992).

“Sus trabajos resultan de una poco frecuente combinación de insumos históricos, empíricos y teóricos. Su erudición permitió recusitar importantes trabajos de otros autores, que habían resultado olvidados” (Brown, 1987). “Nunca tuve un plan de investigación de largo plazo, mi principal motivación fue la curiosidad. Investigar es muy divertido, pero poner los resultados por escrito no, porque la curiosidad ya está satisfecha” (Domar, 1992).

“Mis principales contribuciones comenzaron en la teoría de los impuestos, pero me moví rápidamente a la teoría del crecimiento y la construcción de modelos de crecimiento. Cuando este campo de estudio se sobrepobló, me puse a estudiar sistemas económicos comparados, con énfasis en el socialismo. Al mismo tiempo comencé a desarrollar un interés por la teoría de la esclavitud y la servidumbre”, confesó (Blaug, 1999). También hizo contribuciones al análisis de la amortización, y acuñó el término “residuo” para la porción del crecimiento económico no explicada por la contribución de los factores de producción.

“Abba Lerner había sugerido que el impuesto a las ventas no desalentaba la toma de riesgos, por la posibilidad de compensar las pérdidas. A Musgrave y a mí esto nos pareció incorrecto. 11 meses más tarde, no solamente no lo encontramos incorrecto, sino que probamos que un impuesto a las ganancias proporcional alentaba la toma de riesgos, porque la DGI se hacía cargo de parte de ellos” (Domar, 1992).

“Mi primer amor en la juventud, que sigue siéndolo hoy, es... historia, en función del cual construí un modelo de la servidumbre rusa (la institución más importante en la historia rusa, que todavía no ha desaparecido), en base a Un curso de historia rusa, de Kliuchevskii, que era historiador pero no economista y por consiguiente no construyó ningún modelo” (Domar, 1992).

“Para cualquiera con pasado ruso el socialismo tiene una significación que ningún norteamericano puede apreciar. En la Rusia zarista ser socialista era indispensable para tener un mínimo de autorespeto. Antes de que el socialismo tenga una nueva chance, espero que haya resuelto su contradicción básica entre el rol del Estado como empleador y como servidor del público” (Domar, 1992).

Blaug, M. (1985): "Domar, Evsey D.", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Brown, E. C. (1987): "Domar, Evsey David", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Domar, E. D. (1947): "Expansion and employment", American Economic Review, 37, 1, marzo.

Domar, E. D. (1992): "How I tried to become an economist", en: Szenberg, M. (ed.): Eminent economists, Cambridge University Press.

Harrod, R. (1939): "An essay in dynamic theory", Economic Journal, 49, marzo.

PIERRE SAMUEL DUPONT DE NEMOURS

(1739 – 1817)

Economista y hombre de Estado, el francés Dupont era “sumamente versátil: pensó ingresar al ejército, se preparó para estudiar medicina, estudió ciencias naturales y escribió poesía... Una publicación suya, a los 24 años, de casualidad mereció la atención de Quesnay y Mirabeau, y lo inclinó hacia la economía” (Picard, 1931).

“A partir de comienzos de la década de 1770 fue asesor –por correspondencia– del rey de Suecia, y en 1774 fue nombrado tutor de la familia real polaca... Compró tierras cerca de Nemours” (Groenewegen, 1987).

“Cuando su amigo íntimo Turgot fue nombrado ministro en 1774, fue su asesor personal, y luego, bajo Vergennes, fue ministro de comercio interior” (Picard, 1931).

Dupont estuvo “políticamente activo durante la Revolución Francesa, presidiendo la Asamblea Nacional en 1790” (Groenewegen, 1987). “Ocupó un lugar en la Asamblea de Notables y durante la Revolución representó al distrito de Nemours, donde luchó exitosamente a favor de la eliminación de impuestos indirectos y abusivos, pero fracasó en su lucha para lograr una moneda sana, es decir, contra la emisión de los assignats” (Picard, 1931). “Presidió 2 misiones diplomáticas importantes, in 1783 para discutir con los delegados ingleses la cuestión de la independencia de Estados Unidos, y en 1786 para negociar el tratado comercial entre Inglaterra y Francia” (Picard, 1931).

Dupont “constituye el primer caso importante de un economista profesional transformado en diseñador e implementador de la política económica, una tradición que luego seguirían muchos otros” (Groenewegen, 1987).

“Cayó bajo las sospechas de los revolucionarios más progresistas y luego del 10 de agosto de 1792, cuando defendió la monarquía, tuvo que esconderse... Entre 1794 y 1799, durante algunos períodos, fue... encarcelado... En 1799 se marchó a Estados Unidos, donde como muchos otros franceses buscó refugio de la persecución política de su país, éxito comercial y el lanzamiento de ambiciosas reformas sociales. Retornó a París en 1802. En 1815

volvió a Estados Unidos, radicándose en Delaware, la ciudad donde su hijo Ireneo comenzó la fábrica de pólvora a partir de la cual se desarrolló el complejo químico” (Groenewegen, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Dupont? “Principalmente por ser un popularizador importante de la fisiocracia –a la que adhirió de manera dogmática- [acuñó el nombre fisiocracia], un pionero en historia del análisis económico y en el uso de diagramas económicos, así como editor de las obras de Quesnay y Turgot” (Groenewegen, 1987). “El aspecto de la fisiocracia que más le atraía era su liberalismo, para él un corolario inmediato de la filosofía natural” (Picard, 1931).

Dupont “escribió una historia del análisis económico, un análisis sobre la relación entre población y medios de subsistencia anticipando a Malthus, esquemas de imposición equitativa, críticas a las restricciones en el comercio de granos, demostraciones lógicas del desperdicio que significaba la esclavitud, ambiciosos planes para la educación universal, etc.” (Picard, 1931).

“Mirabeau, Mercier de la Riviere, Le Trosne, Baudeau y Dupont, fueron todos discípulos de Quesnay en el más estricto y significativo sentido del término, que absorbieron y aceptaron las enseñanzas del maestro con una fidelidad que también sólo ocurrió con Marx y Keynes... De lejos Dupont fue el más capaz de todos, aunque su talento era más el del pianista que el del compositor” (Schumpeter, 1954).

Utilizo con frecuencia la siguiente afirmación de Dupont: “la lógica incorrecta ha cometido más crímenes involuntarios, que los que los malos hombres han cometido deliberadamente”, pronunciada en la Asamblea Nacional de Francia el 25 de setiembre de 1790 (citada en Friedman, 1977).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Friedman, M. (1977): “Inflation and unemployment”, Journal of political economy, 85, 3, junio.

Groenewegen, P. (1987): “Dupont de Nemours, Pierre Samuel”, The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Picard, R. (1931): “Dupont de Nemours, Pierre Samuel”, Encyclopedia of the social sciences, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

OTTO ECKSTEIN

(1927 - 1984)

Porque le resultaba imposible vivir en la Alemania nazi, Eckstein tuvo que abandonar su país natal migrando en 1938 a Inglaterra y un año después a Estados Unidos.

Se graduó en Princeton University en 1951, y se doctoró en Harvard en 1955, universidad donde enseñó.

Además formó parte del Consejo de Asesores Económicos del presidente Johnson.

"Como buen inmigrante, quería contribuir al futuro éxito de su país de adopción. Mejorar las políticas económicas que posibilitaran elevar el nivel de vida de la población, no era una abstracción para él, sino el núcleo de su vida profesional" (Thurow, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Eckstein? "Porque fue un empresario (sic) que trasladó la tecnología [de pronósticos macroeconómicos] de la comunidad académica a los usuarios" (Thurow, 1987).

En efecto, en 1968, junto con Donald B. Marron, fundó Data Resources, Inc., "que se convirtió en la mayor empresa de información económica del mundo, transformándose en 1979 en una subsidiaria de Mc Graw Hill... Hasta que el fundó Data Resources Inc., los modelos macroeconómicos fueron instrumentos para la investigación, no para la ayuda de las decisiones de los hombres de negocios. Bajo su dirección Data Resources dominó el mercado de este tipo de información, pero más importante todavía cambió la naturaleza de la actividad" (Thurow, 1987).

Eckstein había comenzado su carrera profesional analizando proyectos hídricos (en 1958 publicó El desarrollo de los recursos hídricos). Por la misma época fue el principal autor de un estudio sobre cómo superar el estancamiento verificado en Estados Unidos a mediados de dicha década.

"Nadie que haya conocido su entusiasmo por el estudio, la enseñanza y la aplicación de la economía, puede pensar la disciplina como la ciencia de la desesperanza y la tristeza" (Thurow, 1987).

Soy un testigo de lo que afirma Thurow, pues así lo recordé cuando escribí mis memorias: "En Harvard audité voluntariamente 2 cursos: el que el profesor visitante John Chipman dictó sobre teoría del crecimiento durante el tercer semestre de mi permanencia en la universidad, y el que Otto Eckstein dictó sobre finanzas públicas, continuando el de Richard Musgrave, en el semestre en que yo estaba preparando mis exámenes generales".

"Auditar el curso de Eckstein mientras preparaba mis exámenes generales, no estando obligado a ello, habla muy bien de dicho curso y, sobre todo, del profesor (ya graduado y recién regresado de un postgrado hecho en Inglaterra, también lo auditaba Martin Feldstein, quien llegaría luego a presidir el Consejo de Asesores Económicos durante la gestión Reagan). Ocurría que, además de brillante, Eckstein tenía permanente chispa y buen humor, particularmente en sus respuestas (me hacía acordar al maestro César García, de mi escuela primaria). Cuando un alumno le preguntó qué opinaba del modelo econométrico de la Brookings Institution (famoso en ese momento) respondió: "tiene gran poder predictivo: anticipó 8 de las últimas 5 recesiones"; cuando otro le preguntó cuándo calificaría como exitosa una inversión pública dijo: "cuando una usina comienza a producir electricidad antes de gastar 5 veces lo presupuestado"; y para terminar con la legendaria rivalidad que existe entre las escuelas de economía y negocios, y que en el caso de Harvard -¿para evitar peleas mayores?- están ubicadas en márgenes opuestas del río Carlos, proponía la creación de la "Charles River School". Fue buen pronosticador, tanto en lo académico como en lo económico. Nunca olvidaré que cuando presentó a James Buchanan, quien invitado a Harvard a dar una conferencia habló delante de muy pocas personas, al terminar la reunión dijo: 'a este hombre hay que tomarlo en serio' (20 años después a Buchanan le otorgaron el Nobel en economía)" (de Pablo, 1995).

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Ediciones Macchi.

Thurow, L. C. (1987): "Eckstein, Otto", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

PAUL EINZIG

(1897 - 1973)

Nació en Transilvania (el imperio Austro-húngaro). Estudió en Hungría y en Francia (en este último país se doctoró).

En 1919 se estableció en Inglaterra. Muy poco tiempo después fue corresponsal en París del Financial News, del cual fue nombrado editor en 1929. Cuando este diario fue comprado por el Financial Times, fue editor político de este último diario. Durante la segunda mitad de la década de 1930 escribió diariamente la "Columna de la Calle Lombard".

"Una de sus primicias como periodista fue cuando reveló en 1943, cómo el Banco Nacional de Suiza estaba comprando oro robado al Reichsbank en grandes cantidades" (Brown, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Einzig? Porque además de renombrado periodista fue un prolífico y muy leído autor sobre cuestiones monetarias internacionales.

"Escribió más de 50 libros, de los cuales Una teoría dinámica del tipo de cambio futuro, publicado en 1961, es el mejor ejemplo de su poderosa combinación de econocimientos teóricos, prácticos e históricos. Contra la teoría estática del tipo de cambio futuro, basada en la diferencial de tasas de interés, Einzig sostenía que las referidas tasas de interés son a su vez influenciadas por la especulación en el tipo de cambio futuro. Según él, excepto bajo condiciones de arbitraje perfecto los mercados futuros tienen que ser considerados de manera explícita en el análisis de los movimientos internacionales de capital de corto plazo" (Brown, 1987).

En 1939 publicó La invasión incruenta, mostrando cómo la Alemania nazi explotaba al Sudeste de Europa vía la política cambiaria.

Brown, B. (1987): "Einzig, Paul", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

ROBERT EISNER

(1922 - 1998)

Nació en New York.

Estudió en las universidades de Columbia y John Hopkins, donde se doctoró en 1951.

Entre 1941 y 1947 trabajó en el gobierno americano. Entre 1950 y 1952 enseñó en la Universidad de Illinois, en Urbana, y a partir de 1952 fue profesor en Northwestern University (titular desde 1974). Entre 1969 y 1978 fue investigador jefe asociado en el National Bureau of Economic Research.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Eisner? “Contribuí a la formulación y estimación de la función inversión (Eisner, 1960), integrando la teoría de la inversión y los cambios en la demanda de capital en términos de costos de ajuste... Reestimé las estimaciones tradicionales del déficit fiscal de Estados Unidos, ajustándolas por inflación y cambios en las tasas de interés... En materia de seguridad social, distingo las cuestiones meramente contables, de los cambios en las subyacentes relaciones económicas (ejemplo: cambios demográficos)”, explicó en Blaug (1999)

“Dedicó buena parte de su vida al análisis de la inversión... Durante un par de décadas hizo análisis detallados de los planes de inversión a nivel de empresa individual... Entrevistas que mantuvo a comienzos de la década de 1950, como parte de un proyecto liderado por Franco Modigliani, lo convencieron de que ‘un economista no puede confiar en las percepciones y racionalizaciones de los empresarios, cuando explican sus planes de inversión, más que lo que un médico puede confiar en la introspección del paciente para explicar sus enfermedades’” (Eisner, 1978, en Beaud y Dostaler, 1995).

En la conferencia presidencial de la Asociación Americana de Economía (Eisner, 1989) afirmó: “sin hipótesis surgidas de la teoría para orientar las investigaciones e interpretar los hallazgos, los economistas arriesgan parecerse a un ciego que estudia un elefante... Los econometristas, los teóricos y analistas económicos, han perdido toda comunicación con los

compiladores y los sintetizadores de datos. En consecuencia, el discurso popular, la política económica y los principios básicos del análisis económico, han sufrido fuerte confusión... Los problemas de medición de los agregados teóricos son más importantes en los casos de ahorro e inversión, que en el de los ingresos... No se trata simplemente de cambiar los números que asociamos con variables conocidas. Lo que estoy planteando altera viejas relaciones y revela otras, importantes”.

“Contra la visión neoclásica de la relación entre deuda pública y nivel de actividad económica, consideraba que, al ser la deuda pública percibida como riqueza por parte del sector privado, estimulaba tanto el consumo como la inversión. Por lo que, según él, el aumento del déficit fiscal de Estados Unidos había evitado la deflación acumulativa, que hubiera sido una catástrofe para la economía mundial” (Beaud y Dostaler, 1995).

Beaud, M. y Dostaler, G. (1995): “Eisner, Robert”, Economic thought since Keynes, Routledge.

Blaug, M. (1999): “Eisner, Robert”, Who's who in economics, Edward Elgar.

Eisner, R. (1960): “A distributed lag investment function”, Econometrica, 29, enero.

Eisner, R. (1978): Factors in business investment, National Bureau of Economic Research.

Eisner, R. (1989): “Divergences of measurement and theory and some implications for economic policy”, American economic review, 79, 1, marzo.

SOLOMON FABRICANT

(1906 - 1989)

Nació en Nueva York.

Cursó el college en New York University, doctorándose en la Universidad de Columbia en 1938.

Comenzó su carrera profesional en el National Bureau of Economic Research en 1930, siendo su director entre 1953 y 1965, retirándose en 1972. Además, entre 1944 y 1973 enseñó en New York University.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Fabricant? “Mi principal interés siempre estuvo en el proceso, las causas y las consecuencias, de los grandes cambios que se produjeron en la vida económica a lo largo del tiempo, siendo mi objetivo mejorar la teoría económica para entender tales cambios, tanto en el plano de la contabilidad privada y social, como de la evolución de la estructura de la producción y el empleo del sector industrial” (Fabricant, en Blaug, 1999).

Autor de 8 libros, y 10 artículos principales, publicados entre 1944 y 1976, “su trabajo inicial sobre productividad demostró que en las industrias con fuertes aumentos de productividad, la reducción de costos y precios resultante fueron generalmente suficientemente fuertes como para que tanto la producción como el empleo crecieran más rápidamente que en el resto de las industrias, contra la creencia de entonces de que el rápido crecimiento de la productividad destruye puestos de trabajo... También mostró cómo el desarrollo económico en Estados Unidos había aumentado la participación estatal dentro de la actividad económica, durante la primera mitad del siglo XX, debido a la urbanización y los servicios cuya demanda aumenta con el nivel del ingreso, como educación, salud, etc.” (Moore, 1987).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Moore, G. H. (1987): "Fabricant, Solomon", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

MICHAEL JAMES FARRELL

(1926 - 1975)

El inglés Farrell estudió política, filosofía y economía en Oxford.

En 1949 comenzó a enseñar en Cambridge, colaborando con Richard Stone. “Nunca fue un integrante de la ‘escuela’ de Cambridge” (Fisher, 1976). También enseñó como profesor visitante en Carnegie-Mellon, Yale, Berkeley y Lovaina.

“Siempre insistía con la relevancia: podía utilizar econometría avanzada, pero solo si le servía para entender alguna cuestión práctica... Le gustaba la discusión cara a cara, con pocas y selectas personas... Nunca aceptaba nada automáticamente” (Fisher, 1976).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Farrell? Interesado en muchos temas, utilizaba el enfoque marshalliano, aplicando la perspectiva del equilibrio parcial a problemas bien definidos, con aplicaciones cuantitativas.

“Publicó poco, porque era muy autoexigente” (Fisher, 1976). En la biografía que preparó este último autor se listan 25 monografías, 1 por año de su corta vida académica. Sus trabajos pueden clasificarse en 3 áreas: 1) estudios sobre la empresa; 2) estudios econométricos; y 3) teoría pura.

“Enfocó el análisis de la empresa desde el punto de vista decisional, planteando la maximización de las utilidades como una estrategia y formulando una de las primeras aplicaciones de la programación lineal a la empresa” (Bliss, 1987). “Central a su análisis fue analizar como se comportan los empresarios, a través de un rediseño de los ‘análisis de actividad’. Compatibilizó el análisis marginal con el enfoque de Hall y Hitch (1939)” (Fisher, 1976).

“La econometría le resultaba excitante. Desarrolló un enfoque basado en la nítida especificación de una estructura de equilibrio para los mercados de bienes durables” (Fisher, 1976).

“En 1959 mostró que la convexidad es una condición suficiente, pero no necesaria, para la existencia de equilibrio competitivo, y también que la concavidad de las preferencias individuales desaparece cuando uno agrega las preferencias de un gran número de personas” (Bliss, 1987).

“Referida a los mercados financieros, en 1962 planteó la hipótesis de las expectativas precisas, entendiendo por tales aquellas que existen cuando la distribución probabilista subjetiva es igual a la distribución hipotética con la cual representamos el mundo real, una definición muy en línea con la de las expectativas racionales” (Bliss, 1987), que Muth planteara un año antes, y que revolucionaría la teoría macroeconómica durante la década de 1970.

“En 1966 mejoró la discusión referida a si la especulación es estabilizadora o desestabilizadora, al mostrar que la linearidad de las funciones de demanda es inconsistente con la posibilidad de que la especulación desestabilizadora genere beneficios” (Bliss, 1987).

En 1957, a los 31 años de edad, contrajo poliomielitis. “Fuertemente paralizado en sus piernas, rígida buena porción de la parte inferior de su cuerpo, era notable ver con qué entereza fue paulatinamente recuperando el control, como para terminar haciendo muchas cosas sin bastones” (Fisher, 1976). Falleció a los 49 años.

Bliss, C. (1987): "Farrell, Michael James", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Fisher, M. R. (1976): “The economic contribution of Michael James Farrell”, Review of economic studies, 43, 3, octubre.

Hall, R. y Hitch, C. J. (1939): “Price theory and economic behavior”, Oxford economic papers, mayo.

MARTIN FAUSTMANN

(1822 - 1876)

“Forestador alemán que pasó buena parte de su vida trabajando en los bosques del gran ducado de Hesse” (Scott, 1987), a mediados del siglo XIX Faustmann respondió correctamente “la pregunta central de la administración de los bosques: ¿con qué criterio deben cortarse los árboles?” (Samuelson, 1976).

Aunque derivada del caso de los bosques, la respuesta de Faustmann tiene aplicación más general, ya que también sirve para contestar interrogantes como los siguientes: ¿con qué criterio debe enviarse el ganado al matadero? ¿con qué criterio debe dejar de ofrecerse una obra de teatro, y estrenarse otra?

¿Por qué los economistas nos acordamos de Faustmann? “Entre 1849 y 1865 participó en una fuerte controversia con otros forestadores, sobre métodos de forestación y valuación de los bosques” (Scott, 1987).

“Leí un par de docenas de artículos publicados en el último par de siglos. En la mayoría de ellos el análisis está equivocado, y a veces muy equivocado. Mientras que en el notable artículo que publicó en 1849, Faustmann llegó prácticamente a la solución correcta” (Samuelson, 1976). Increíblemente, buena parte de los artículos mencionados por Samuelson, escritos por economistas de la talla de William Stanley Jevons, John Bates Clark e Irving Fisher, son posteriores al trabajo de Faustmann.

“Los análisis equivocados le prestan atención a un único ciclo de plantaciones, el análisis correcto a un número infinito de ciclos que se repite, porque incorpora al análisis la maximización de la renta de la tierra donde se realiza la forestación” (Samuelson, 1976). “La fórmula de Fisher no incluye la impaciencia del forestador por cortar el árbol viejo, que sigue creciendo pero poco, para plantar en el mismo lugar el árbol nuevo, que crecerá vigorosamente” (Neher, 1987).

“Al incorporar al análisis la tierra utilizada en la forestación, la fórmula de Faustmann también le ayudó a los dueños de la tierra, a optar entre dedicarla a desarrollar bosques o a la agricultura” (Scott, 1987).

“La fórmula de Faustmann fue luego modificada, para incorporar al análisis la regeneración artificial, la fertilización, el control de los insectos, etc., así como la incertidumbre, debida por ejemplo al peligro de incendio” (Neher, 1987). Pero son refinamientos que, importantes desde el punto de vista decisorio, no empañan el principio fundamental establecido por Faustmann.

¿Por qué los otros economistas sólo vieron los árboles, y Faustmann pudo ver el bosque? Esencialmente por una cuestión de perspectiva. Los otros economistas se colocaron en la perspectiva de un árbol, Faustmann en la del terreno donde crece cada árbol. En el caso del ganado los otros economistas se hubieran colocado en la perspectiva de cada vaca, y en el del teatro en la perspectiva de cada artista, mientras que Faustmann se hubiera colocado en las perspectivas de la tierra y de la sala de teatro, respectivamente.

Por eso, más allá de la fórmula específica, Faustmann enseñó la importancia de la perspectiva que se adopta, para que la solución sea la correcta.

Neher, P. A. (1987): "Forests", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Samuelson, P. A. (1976): "Economics of forestry in an evolving society", Economic Inquiry, 14, 4, diciembre. Reproducido en The collected scientific papers of Paul A. Samuelson, vol. 4, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1977.

Scott, A. (1987): "Faustmann, Martin", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

FRANCESCO FERRARA

(1810 - 1900)

Quien “no sólo fue economista sino también influyente político, intelectual y periodista” (Caffé, 1987), nació en Palermo, Italia. “Su vida transcurrió durante la unificación italiana y los primeros intentos de su país de convertirse en uno de los que se incorporaron con retraso a la escena internacional” (Caffé, 1987).

A partir de 1834 fue director de estadística en Palermo. “Ferrara fue uno de los líderes de la revolución siciliana contra los borbones en 1848. El fracaso de dicha revolución lo obligó a exiliarse en... Turín, donde se relacionó con Cavour (su liberalismo intransigente contrastaba con el de Cavour, y lo convirtió en una figura respetada pero aislada). Tan pronto como Sicilia fue liberada retornó a Palermo, donde se hizo cargo del cobro de los impuestos indirectos” (Caffé, 1987). Entre 1845 y 1859 fue profesor de política económica en la universidad de Turín.

“En 1862 volvió a Turín para ayudar a Quintino Sella, el fundador de las finanzas públicas italianas, en el diseño del sistema impositivo para resolver, a través de medidas drásticas y antipopulares, las dificultades financieras de la época” (Caffé, 1987). Durante un corto tiempo, en 1867, fue ministro de finanzas, y luego parlamentario hasta 1880. A partir de 1881 fue director de la escuela de comercio de Venecia.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Ferrara? “Sus logros económicos son tales que es altamente considerado por todos los grandes economistas italianos (Pareto, Pantaleoni, Einaudi, Del Vecchio) como inspirador y creador de una escuela italiana de pensamiento económico” (Caffé, 1987).

“Ferrara fue principalmente un académico y profesor, pero también un dirigente político que jugó cierto rol en la unificación italiana y la organización del nuevo estado. Menciono estas actividades por 2 razones: 1) como David Ricardo, habla desde un pedestal que no consiste simplemente en sus logros científicos; y 2) sus otras actividades nos hablan de su personalidad: un hombre puntilloso en materia de honor y conciencia, imperturbable frente a

las tentaciones (que no eran pocas), obsesivamente enamorado de su país, intransigente; pero también un doctrinario de inflexibilidad casi increíble” (Schumpeter, 1954).

“Ferrara planteó los 2 axiomas básicos de la escuela italiana de las finanzas públicas: 1) todo bien debe ser ‘productivo’, porque satisface alguna necesidad, pública o privada; y 2) la opción económica debe basarse en ‘preferencias individuales’. De ambos axiomas surge un importante corolario: que el impuesto debe ser visto como el precio que pagan los contribuyentes, por los servicios que les provee el bien público” (Kayaalp, 1998).

“Desarrolló el concepto de costo de reproducción, basado en factores técnicos y racionales, que antecedió a la teoría marginalista en todo excepto en el nombre” (Caffé, 1987). “Como luego ocurriera con Jevons, Ferrara criticó a Ricardo. Explicó el valor por la simultaneidad de la utilidad y el costo de reproducción, circunscribió todos los problemas económicos al problema del valor, y enfatizó la unidad del sistema económico. ‘Si le hubiera dado tratamiento matemático a su razonamiento, hubiera alcanzado la exactitud de las teorías que dieron base para la consideración de la ofelimity [parecido a utilidad, en Pareto]’, dijo Pareto” (Del Vecchio, 1931).

Además, “como fundador de la Biblioteca de los economistas, donde trabajó como editor de las 2 primeras series, llevó a los principales economistas no italianos a la atención de la vida cultural italiana, escribiendo perceptivos prólogos a las obras” (Caffé, 1987). “Los prólogos de Ferrara constituyen elaborados análisis que forman el núcleo de sus contribuciones teóricas y, sumadas, forman una historia del pensamiento económico” (Schumpeter, 1954). “Algunos de los prólogos de Ferrara fueron recogidos en una obra publicada en 4 volúmenes, titulada Esame storico-critico di economisti e dottrine economiche del secolo XVIII e prima metà del XIX (Roma, 1889-90)” (Del Vecchio, 1931).

“Sus ideas a favor del librecomercio se volvieron anticuadas durante los últimos años de su vida, por lo que con el correr del tiempo se transformó en una figura crecientemente solitaria” (Blaug, 1999).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Caffé, F. (1987): "Ferrara, Francesco", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Del Vecchio, G. (1931): “Ferrara, Francesco”, Encyclopaedia of the social sciences, Macmillan.,

Kayaalp, O. (1998): “Antonio De Viti de Marco”, en Meacci, F.: Italian economists of the 20th century, Edward Elgar.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.